

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 10, núm. 20 (2023), raeic102007

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.10.20.7>



Recibido el 18 de mayo de 2023

Aceptado el 30 de octubre de 2023

La documentación contra la desarticulación ¿El futuro del presente del campo académico de la comunicación en América Latina está en el pasado?

Documentation against disarticulation. Is the future of the present in the past of the communication academic field in Latin America?

Fuentes-Navarro, Raúl

Universidad de Guadalajara (UDG)

raul.fuentes@academicos.udg.mx

Forma de citar este artículo:

Fuentes-Navarro, R. (2023). La documentación contra la desarticulación ¿El futuro del presente del campo académico de la comunicación en América Latina está en el pasado? *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10(20), raeic102007. <https://doi.org/10.24137/raeic.10.20.7>

Resumen:

En este ensayo se sostiene que si el desarrollo previsto en la década de los años setenta para las actividades y sistemas de documentación como factor de articulación estructural nacional e internacional en el campo académico de la comunicación hubiera sido continuado, reforzado y mejor adaptado a las cambiantes condiciones en la región latinoamericana, la desarticulación creciente que ha caracterizado a este campo podría ser

mejor comprendida y contrarrestada. En el sentido de la propuesta de McHale (1969), de que “el futuro del pasado está en el futuro; el futuro del presente está en el pasado; el futuro del futuro está en el presente”, podríamos entender más críticamente el pasado para saber qué esperar o por cual futuro es más viable apostar en el presente, como sugiere la formulación del tema de este número especial de la RAE-IC (“El devenir del campo: pasado, presente y futuro de la investigación en comunicación en Iberoamérica”) y su objetivo declarado de incorporar propuestas que, “desde una mirada crítica, provocativa y desafiante”, examinen y problematicen prácticas y patrones “que se dan por sentados”.

Palabras clave: Campo académico; redes de documentación; Comunicación; Historia; América Latina;

Abstract:

This essay suggests that if the development foreseen in the 1970s for documentation activities and systems as a factor of national and international structural articulation for the academic field of communication had been continued, reinforced, and better adapted to the changing conditions of the Latin-American region, the growing disarticulation that has characterized this field could be better understood and countered. In the sense of McHale's (1969) proposal, that “the future of the past is in the future; the future of the present is in the past; the future of the future is in the present”, we could understand the past more critically for knowing what to expect or what future is more viable to bet on in the present, as is stated on the call for papers for this special issue of the RAE-IC (“The future of the field: past, present and future of communication research in Ibero-America”) and its declared objective of incorporating proposals that, “from a critical, provocative and challenging perspective” examine and problematize practices and patterns “that are taken for granted”.

Keywords: Academic field; documentation networks; Communication; History; Latin-America.

1. INTRODUCCIÓN

En respuesta a la convocatoria de este número especial de la RAE-IC, se trata de insistir mediante este texto en la recuperación de experiencias de documentación académica desplegadas en décadas pasadas en América Latina y que, paradójicamente, en vistas a los avances tecnológicos disponibles y al desarrollo institucional del campo académico, parecen haber perdido mucho de la función que alguna vez tuvieron como memoria y soporte de la investigación regional y su consolidación internacional¹.

Al mismo tiempo, esas experiencias indican otra tendencia paradójica, perceptible en la literatura disponible: la preeminencia discursiva y quizá política de la investigación *regional* “latinoamericana” sobre las prácticas y estructuras *nacionales* en la región, un sesgo consistente en sobreponer las caracterizaciones de un agregado de escala realmente enorme a las correspondientes a los países así agregados, de evidentes y múltiples desproporciones y diferencias. A propósito de las discrepancias entre considerar “el todo” o “la suma de las partes”, puede mostrarse la antología editada por Franz Portugal en 2000 y 2012 sobre *La Investigación en Comunicación Social en América Latina 1970-2000*, que contiene 35 textos de 19 autores, todos referidos a la escala regional (Portugal, 2012), en contraste con el seminario y el libro coordinados por Delia Covi y Raúl Trejo (2018) bajo el título *Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina*, con 10 capítulos dedicados a sendos países latinoamericanos (Venezuela, Brasil, México, Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Uruguay, Puerto Rico y Cuba), uno a Centroamérica y tres al conjunto de América Latina.

Adicionalmente, la ausencia o “escasa presencia” latinoamericana en las bases bibliográficas internacionales, analizada recientemente desde diversos ángulos (Enghel &

¹ Si bien hay muchas características comunes con respecto al tema aquí analizado entre “Iberoamérica” y “Latinoamérica”, es necesario distinguir las condiciones históricas y contextuales que han diferenciado a los referentes de ambas “regionalizaciones”, que a lo largo de las décadas se han vuelto cada vez más relevantes. España y Portugal tienen entre sí pocos procesos compartidos y menos aún con respecto a los desarrollados en los países americanos reconocidos como “latinos”, a pesar de las identidades imaginadas y los contactos operantes. La ambigüedad así señalada no podrá ser analizada con mayor profundidad en este trabajo, y menos aún despejada, por lo que se mantendrá la perspectiva latinoamericana como referencia predominante.

Becerra, 2018; Ganter & Ortega, 2019; Albuquerque et al., 2020; Becerra & Enghel, 2021; Demeter et al., 2022; Ekdale et al., 2022; Segado-Boj et al., 2022; Arroyave & González, 2022; Rodríguez et.al., 2023) tendría que ser más detalladamente evaluada, mediante una revisión cuidadosa y crítica de la historia. La constitución del estudio de la comunicación como un campo académico de múltiples dimensiones en América Latina y en los países que la constituyen, así como en sus relaciones con el resto del mundo, ha sido documentada con mayor o menor sistematicidad desde hace al menos cinco décadas, pero solo una pequeña parte de esos registros coincide con lo incluido en los sistemas “globales”, de manera que tanto en sus escalas nacionales como regionales, la investigación tiende a permanecer desarticulada y en alguna medida, excluida.

1.1. ANTECEDENTES

Como punto de referencia inicial de la historia de la documentación como infraestructura científica en el campo de la comunicación en Latinoamérica, puede tomarse la panorámica sintetizada con mucha precisión en 1984 por Guillermo Isaza en la revista *Chasqui*: a partir de la premisa del “monopolio informativo” establecido por los países centrales ante el que “los países en vías de desarrollo han empezado a tomar conciencia de la importancia y poderío de la información sistematizada”, Isaza relató los inicios de la *Red Internacional de Centros de Documentación sobre Investigación y Políticas de Comunicación* (COMNET) auspiciada y sostenida por la UNESCO desde principios de la década de los setenta, de la que el Centro de Documentación de CIESPAL, con sede en Quito, formó parte desde su constitución. En los años siguientes, al apoyo de la UNESCO y la OEA se sumaron contribuciones del IDRC (CIID) de Canadá y de la FES de Alemania Federal para fortalecer los proyectos de documentación de CIESPAL, que habían adoptado como norma catalográfica el Tesauro de la UNESCO (Isaza, 1984, pp. 28-29). Para CIESPAL la justificación y estrategia de este desarrollo estaban claras:

El objetivo del proyecto es convertir a CIESPAL en un banco de datos con información sobre la investigación de la [comunicación] de América Latina, que puede ser recuperada

mecánicamente. De este modo, se podrá contar con todo el material que se produzca en y sobre América Latina, España y Portugal y mantener información mundial, gracias a la interrelación con los otros centros, facilitar información a los investigadores nacionales y extranjeros, y a las escuelas universitarias y centros de formación profesional de la región y del mundo; evitar la duplicación de esfuerzos en la búsqueda de datos y de métodos para la investigación social-científica en el campo de la comunicación; prestar asesoramiento a las instituciones interesadas en dicha área de acción; y, por fin, mantener un proyecto piloto de investigación y documentación con validez suficiente para futuras operaciones (CIESPAL, 1977, p. 9).

Entre las conclusiones de su artículo, Isaza señaló no obstante que “la mayoría de los esfuerzos son aislados, inconclusos y carentes de proyección”, por cuanto no se tienen establecidos planes y programas que garanticen un proceso metódico y sistemático. El mayor problema detectado en la investigación “es el que toca con el acceso a la información documental” (... y) “aún no se ha asimilado la cátedra [sic] impartida por los países industrializados en lo tocante a la comercialización de la información” (Isaza, 1984, p.35). Mientras que en los “países centrales” se consolidaba el sistema de financiamiento de las revistas y los libros mediante las suscripciones y adquisiciones “institucionales”, es decir, las costeadas especialmente por las bibliotecas universitarias, la documentación sobre investigación de la comunicación en América Latina y su incipiente internacionalización, operaron gracias más bien al subsidio de instituciones regionales y extrarregionales.

Uno de los proyectos así desarrollados desembocó en la publicación, en dos volúmenes, de *Comunicación Social y Desarrollo: Compendios de Investigaciones sobre América Latina* (CIESPAL, 1977), con fichas analíticas muy sistemáticamente elaboradas sobre 700 documentos seleccionados, generados entre 1960 y 1970. Pero según Isaza (1984, p. 30) “lamentablemente, no resultó posible continuar trabajando bajo esta forma de procesamiento y difusión de la información disponible después de 1970”. No era un método “sustentable”, y los materiales reseñados, además, tendían a la dispersión, temática y

metodológica, que podría ser uno de los factores adversos a la categorización de “núcleos” identificables con una especialidad científica típica.

En la década de los ochenta, sin el rigor de los “compendios” ni la intervención directa de CIESPAL, pero sí el auspicio de Luis Ramiro Beltrán y el CIID de Canadá con la ALAIC y otras organizaciones académicas, se impulsó la publicación de una serie de recopilaciones documentales y bibliográficas de referencias a la “investigación en Comunicación Social” en Perú (Peirano y Kudo, 1982); Chile (Munizaga & Rivera, 1983); Brasil (Marques de Melo, coord., 1984); Colombia (Anzola & Cooper, 1985), Argentina (Rivera, 1986); Bolivia (Beltrán et al., 1990) y Panamá (Almengor et al., 1992). Fuera del apoyo del CIID y ALAIC, Fuentes (1988) elaboró el levantamiento y análisis de la información sobre la investigación en México, que posteriormente fue actualizada y complementada en dos volúmenes más (Fuentes, 1996; 2003)².

Cada una de estas obras, a pesar de compartir una iniciativa bien calificada y coordinada (tres de los autores, Anzola, Marques de Melo y Peirano, fueron en sus momentos presidentes de ALAIC), se desarrolló con métodos, criterios, formatos, ubicaciones y alcances del “campo académico” distintos y divergentes. La dimensión nacional impuso en cada caso sus definiciones y sesgos a la “internacional” latinoamericana. Al mismo tiempo, cada uno de los libros advirtió la escasa consolidación de las actividades de investigación que en sentido estricto pudieran considerarse “científicas” en los respectivos países, con la probable excepción de Brasil, donde “la investigación sobre los procesos de comunicación se intensifica... y conquista la legitimidad académica que se empieza a afirmar en los años ochenta” (Marques de Melo, 1984, p.11). Si la institucionalización de la investigación no se fortalecía, menos aún podía esperarse el fortalecimiento de una “red” internacional de documentación sobre la investigación, como ya lo había postulado Luis Ramiro Beltrán (1974) en su análisis pionero sobre “la investigación con anteojeras”.

² A partir de 2003, las referencias incluidas en los tres volúmenes se integraron en un repositorio digital de acceso abierto en Internet (<http://ccdoc.iteso.mx>) que ha seguido actualizándose hasta la fecha, y que permite el acceso a la mayor parte de sus cerca de 8000 documentos en formato digital.

1.2. PROBLEMATIZACIÓN

En la década de los noventa, a los problemas e insuficiencias que habían caracterizado desde su fundación a los estudios de comunicación en América Latina, se agregaron otros nuevos, propios de los impulsos globales hacia la “integración” de bloques regionales y de actividades económicas, políticas y culturales, más allá de los cambios tecnológicos o ideológicos. Entre otras búsquedas de “respuestas” a estas transformaciones, y ante una convocatoria internacional surgida de la IAMCR/AIERI para componer un libro donde se evidenciaron, según sus editores (Narula & Pearce, 1990, p. ix), “los efectos no triviales de las culturas y las políticas sobre los programas de investigación (de la comunicación) en ocho países de cinco continentes”, Sánchez y Fuentes (1990, pp. 63-64) propusieron un modelo conceptual que ha demostrado desde entonces tener un valor heurístico relativamente alto: el de la “triple marginalidad”. El punto de partida fue la dificultad para incursionar en la investigación empírica (“de campo”) en un país latinoamericano, debido a problemas que en su mayor parte “tienen su origen en condiciones estructurales que no solo afectan a nuestro campo sino a la investigación científica en general”.

La triple marginalidad que postulamos... significa que la investigación de la comunicación es marginal dentro de las ciencias sociales, éstas dentro de la investigación científica en general, y esta última a su vez entre las prioridades del desarrollo nacional. Por todo esto sostenemos que la naturaleza, orientación y posibilidades de la investigación de la comunicación y en ciencias sociales, están determinadas por factores estructurales que van desde el nivel de desarrollo de la formación social analizada hasta factores culturales e ideológicos como la cultura científica general en la sociedad y las ideologías profesionales de la comunidad de investigadores (Sánchez & Fuentes, 1990, p. 68).

Durante el I Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (ALAIC, São Paulo, 1992), en esta misma línea, fue necesario advertir acerca de un “aspecto básico, infraestructural, de la investigación: los sistemas y servicios de documentación”, que “no se han extendido ni desarrollado suficientemente”, en tanto que no se ha consolidado, “sobre todo en las escuelas de comunicación, la cultura de la revisión bibliográfica y documental

amplia y precisa” como base para la investigación. Más que los problemas logísticos, técnicos o financieros, se consideró “fundamental el problema cultural o educativo, incluso simplemente informativo”, que impide “un uso más extendido e intenso” de los recursos y servicios documentales disponibles (Fuentes, 1992, pp. 109-110). Hasta entonces, parecía inútil buscar referencias a estudios sobre “comunicación”, especialmente a investigaciones realizadas en o sobre América Latina, en las bases de datos “internacionales”. Por ello era evidente la necesidad de desarrollar las propias bases documentales y crear una cultura científica apropiada para su empleo.

En el congreso citado se reconocieron los aportes de CIESPAL, ALAIC, FELAFACS, IPAL, UNESCO, e incluso “iniciativas de expertos españoles” en ese sentido, pero se veía indispensable, todavía, fortalecer los “vínculos continentales necesarios para crear una red latinoamericana de centros de documentación en comunicación”. Grandes diferencias, sin embargo, con respecto a lo proyectado y a lo conseguido en las dos décadas anteriores, condicionaban el desarrollo de la documentación académica latinoamericana sobre la comunicación: no podía sostenerse una estructura centralizada como la que había mantenido CIESPAL; no podía seguirse aislando la región latinoamericana con respecto a su propia integración interna y a su inserción en el esquema de la “globalización”; la lógica normativa no podría seguirse tratando de imponer ni nacional ni internacionalmente con respecto a las políticas de comunicación y de investigación; las reducciones ideológicas o metodológicas confluyeron con la imposibilidad de contener la expansión “extra-disciplinar” de los estudios de comunicación; finalmente, la disposición, si bien limitada y deformada, de “nuevas tecnologías” digitales para el procesamiento de la información, incluyendo la documental, más que facilitar dificultó, en gran medida, la convergencia de recursos y el reconocimiento de las implicaciones prácticas de la “investigación de la comunicación” en sus articulaciones económicas, políticas, educativas, científicas y culturales. A pesar, en suma, de que en algunos países latinoamericanos se habían desarrollado centros de documentación sobre comunicación desde fines de los setenta o principios de los ochenta, sobre todo gracias a asociaciones nacionales como el CONEICC en

México (Jara, 1981) e INTERCOM en Brasil (Marques de Melo, coord., 1984), la incorporación de tecnologías digitales fue muy lenta y desigual para sistematizar su desarrollo e interconectarlos en red.³

En 1991, pocos años antes ya de la “irrupción de Internet”, un proyecto para la creación de una “*Red Latinoamericana sobre Comunicación e Información (RELACION)*” elaborado por expertos de la Universidad de Colima (México) y la Universidad Complutense de Madrid (España), consideraba el desarrollo de “bases de datos conjuntas sobre comunicación en disco compacto (CD-ROM) en el área latinoamericana” (Feria & García-Gutiérrez, 1991) con la participación (propuesta, aún sin convenios firmados) de centros ubicados en Brasil, España, México, Ecuador y Perú. Se justificaba entonces el empleo del CD-ROM, “debido a las características de la tecnología y particularmente de los [deficientes] servicios de telecomunicaciones propios de los países participantes”, de la siguiente manera:

El CD-ROM es un instrumento capaz de almacenar aproximadamente 640 Megabytes o lo equivalente a 250,000 referencias bibliográficas más o menos, incluyendo descriptores y resúmenes, recuperables por todos los campos y/o datos (...) La unidad lectora es configurada en el sistema operativo del microcomputador como si fuera un disco magnético (Feria & García-Gutiérrez, 1991, p.13).

El primer disco compacto del “Proyecto Colima” fue editado en octubre de 1991 y quizá el más relevante en 1996, financiado por la Universidad de Sevilla, nuevamente bajo las siglas de COMNET-AL: *Red de Centros de Documentación en Comunicación de América Latina*. Este último disco contenía colecciones en texto completo de cuatro revistas: *Chasqui* (CIESPAL), *Tecnología y Comunicación Educativas* (ILCE), *Corto Circuito* (Unión Latina) y *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (Universidad de Colima), además de bases de datos bibliográficos de Brasil, Colombia, Ecuador, España, México y Venezuela, así como de

³ Entre los múltiples problemas incluidos por la Comisión McBride de la UNESCO en su famoso informe de 1980, puede recordarse “el dilema tecnológico”: “Es muy posible (...) que la creación de bancos de datos conectados a computadoras traiga consigo un aumento de la disparidad entre países y grupos de países (...) o que la aparición de grandes universos telemáticos interconectados aumente la contradicción, ya evidente, entre la interdependencia de las naciones y su soberanía” (McBride et al., 1980, p. 68).

legislaciones de España, México y Venezuela y planes de estudio de estos dos últimos países.

Aunque el CENEDIC-UdeC, la institución editora, se encargó de prácticamente todos los aspectos técnicos del proyecto, para lo cual “normalizó” los formatos descriptivos de la documentación y redujo “campos” heterogéneamente adoptados por los generadores originales de la información bibliográfica, en muchas ocasiones sin consultarlos, no pudo establecer un sistema de distribución física de los discos compactos, más difícil aún que la de libros impresos. Y la Red COMNET-AL, a pesar de la buena disposición de sus miembros y promotores, acabó por disolverse prácticamente a fines de los años noventa, debido a varios factores adversos. El acta de la reunión celebrada en Santos, Brasil, en septiembre de 1997, concluyó, al evaluar el CD editado un año antes, que

...es positivo contar con este tipo de productos por la ventaja de tener almacenado un volumen grande de información en texto completo, y ser una presentación de material coleccionable por su contenido. Sin embargo, la utilización de esta tecnología en este momento no parece ser una prioridad para la Red en razón de que se cuenta con la infraestructura disponible en INTERNET y que por esa vía se podrían cubrir de una manera más adecuada las necesidades de información y actualización de datos de los usuarios (COMNET-AL, 1997, p. 2).

No obstante, la Red no pudo transitar adecuadamente a las plataformas tecnológicas emergentes en Internet, a pesar de haberse coordinado con FELAFACS a propósito del proyecto aprobado poco antes por el PIDC de la UNESCO para la creación de una “Red Informatizada de Centros de Documentación sobre Comunicación en América Latina” (COMNET-AL, 1997, p. 2-3), que tampoco prosperó. Con todo, la adopción de la “Iniciativa de Archivos Abiertos” (*Open Access Initiative*)⁴, sobre todo en cuanto a la publicación de

⁴ Si bien no hay espacio suficiente aquí para analizar esta radical alternativa a la documentación y comunicación de la ciencia, que se ha extendido por el mundo a lo largo de las dos últimas décadas, pueden consultarse sitios de internet sobre la *Iniciativa de Budapest* de 2001 y su vigésimo aniversario, en 2022 (<https://www.budapestopenaccessinitiative.org/>, consultado el 08/05/2023), con las declaraciones en español y otros idiomas, además del inglés del original.

revistas científicas⁵, modificó radicalmente las perspectivas de desarrollo de la documentación, de la investigación y del campo académico de la comunicación en América Latina. Frente a los sistemas hegemónicos (comerciales) en el mundo (*Web of Science* y *SCOPUS*), cabe resaltar la importancia de portales iberoamericanos fundados a principios de este siglo y que, siguiendo los principios de OAI, incluyen, en texto completo, documentos representativos de la investigación de la comunicación en la región, entre otras especialidades, como *Dialnet*⁶ (Universidad de La Rioja, España), y *Redalyc*⁷ (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), de la Universidad Autónoma del Estado de México. Así, el “campo latinoamericano” (Rogel-Salazar et al., 2017; Gándara y Hiram, 2021), aunque no el español (Martínez-Nicolás et al., 2019; Demeter, 2020; Piñeiro-Naval et al., 2021; Segado-Boj et al., 2022), se ha mantenido alejado de una participación amplia en las instancias hegemónicas comercializadoras de la información y la documentación científica internacional, aquellas a las que se refería Izasa en 1984 y que han incrementado enormemente su cobertura e influencia mundial.

2. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

Al finalizar el Siglo XX, las articulaciones entre sistemas de información y sistemas de comunicación se hicieron más complejas y menos visibles que en esos referentes fundacionales de las “Ciencias de la Comunicación” aislados entre sí, e impulsaron el tránsito hacia el “Universo Telemático” (Richeri, 1984) o la “Era de la Información” (Castells, 1999), dificultando aún más la irresuelta constitución teórica del campo y sus relaciones prácticas con diversas profesiones e instancias socioculturales. Ante la “convergencia

⁵ En el mismo sentido, puede consultarse el *Directorio de Revistas de Acceso Abierto*, también celebrando su vigésimo aniversario (<https://doaj.org>, consultado el 08/05/2023). Cabe destacar que, de 19,292 revistas de acceso abierto incluidas, solo 309 (1.6%) responden a la subespecialidad de “communication” y que, de éstas, 140 son editadas en algún país “iberoamericano”, sobre todo Brasil (46) y España (40).

⁶ “En el 2002 comienza la andadura de *Dialnet*, concebida desde el primer momento como una plataforma abierta a la cooperación bibliotecaria, con la posibilidad de disponer de usuarios externos. Poco a poco los esfuerzos fueron uniéndose por lograr una mejora continuada en la emisión de alertas, disponibilidad de fondos documentales y diversidad de formatos” (<https://fundaciondialnet.unirioja.es/dialnet/dialnet/>, consultado el 08/05/2023).

⁷ “Este esfuerzo nacido en el Sur y para el Sur, que ha sido reconocido por diversas universidades y organismos a nivel internacional (CLACSO, UNESCO, Universidad Carlos III, entre otras), se abre a todas las revistas del mundo que trabajan por un ecosistema de comunicación de la ciencia inclusivo, equitativo y sustentable” (<https://www.redalyc.org/redalyc/acerca-de/mision.html>, consultado el 08/05/2023).

tecnológico-industrial y comercial” que había venido desarrollándose entre la informática, las telecomunicaciones y la difusión masiva y que se concentró en la “red de redes” a mediados de los años noventa (Everett-Green, 1996), la investigación de la comunicación debió reconocer la necesidad de una “refundación” epistemológica y metodológica, aún hoy en proceso.

En ese contexto, los estudios reflexivos sobre la constitución del campo académico de la comunicación se volvieron más frecuentes en los foros internacionales y se han multiplicado los debates acerca de las inercias predominantes en la investigación, así como las propuestas de reformulación estratégica de sus prácticas, en al menos tres planos que deberían desarrollarse articulados: el de las historias nacionales e internacionales del campo (Simonson & Park, 2016; Averbek-Lietz, 2017), el propiamente científico o cognitivo, centrado en las dimensiones metodológicas y teóricas (Vizer y Vidales, 2016; Miike & Yin, 2022), y el de las implicaciones sociales de las prácticas de investigación de la comunicación, en búsqueda de una mayor consistencia epistemológica y una mayor pertinencia ética (Waisbord, 2019; 2020).

En términos de la “historización” de las ciencias sociales y su “apertura” institucional, propuestas por Immanuel Wallerstein en los noventa (1991; 1996), los cambios ocurridos tanto en el “Sistema-Mundo” como en el mundo del conocimiento son la causa de que “las cuestiones intelectuales que nos planteemos serán muy diferentes en el siglo XXI de las que nos planteamos al menos los últimos 150 años” (Wallerstein, 2000, p.26), con las cuestiones sobre la comunicación y desde la comunicación en un lugar destacado en este cambio, como nunca antes.

Para reconocer hoy los “desafíos” de la comunicación en medio de las “crisis” (transformaciones estructurales) contemporáneas, se puede disponer de distintas propuestas para la investigación empírica de los procesos de estructuración institucional del campo académico en distintos contextos (Park & Pooley, 2008; Koivisto & Thomas, 2010), varias de ellas coincidentes en más de un aspecto, sobre todo las derivadas de la

sociología de la ciencia. Una de éstas, de Löblich y Scheu (2011), define “acercamientos intelectuales, biográficos e institucionales” a la historia de los estudios de comunicación y los convierte en categorías analíticas, y a su vez refiere a la historia del campo en Alemania. En el estudio del caso mexicano (Fuentes, 1998), el diseño de “modelos heurísticos” del campo académico integró también tres dimensiones articuladas, como contextos relevantes de su “estructuración” (Giddens, 1984):

En la dimensión cognoscitiva se incluyen los factores y los procesos de cambio que [afectan] la producción, la reproducción y la circulación del conocimiento sobre la comunicación [...] así como el sentido de las actividades y sistemas académicos, científicos, universitarios [...] En la dimensión sociocultural se consideran a su vez los factores y procesos de cambio ocurridos en esas actividades y sistemas en relación con las estructuras (nacionales e internacionales) culturales, políticas y económicas [...] Finalmente, la dimensión institucional refiere concreta y específicamente a los cambios en que confluyen los factores “cognoscitivos” y los “socioculturales” tanto al interior del sistema nacional de educación superior como en las relaciones universidad-sociedad. En otras palabras, al construir este “triple contexto”, se intenta distinguir y articular los factores determinantes de la estructuración del campo académico en términos de una crisis múltiple [Sonntag, 1988, pp.78 y 141-142] (Fuentes, 1998, pp. 47-48).

Atravesando las tres dimensiones indicadas, este modelo heurístico identificó nueve “procesos de estructuración del campo”, a reconstruir analíticamente: en la escala individual, procesos de constitución de los sujetos, de conformación de *habitus*, y de profesionalización; en la escala institucional, procesos de organización o institucionalización social, de institucionalización cognoscitiva, y de especialización de la producción científica; y en la escala sociocultural, procesos de “auto-reproducción” del campo, de su legitimación social, y de “asimilación/acomodación del sentido” del campo en el cambiante entorno de la “realidad” (Fuentes, 1998, p. 73).

Hipotéticamente, mediante la articulación empírica y analítica de reconstrucciones e interrelaciones concretas de uno o varios de estos procesos, es posible reconocer en

diferentes escalas espaciales y temporales los factores determinantes de la estructuración/ desestructuración/ reestructuración del campo académico, situando en sus diferentes contextos las prácticas constitutivas, que incluso pueden llegar a formularse en términos de comunicación (Fuentes, 2018, p. 304).

Este trabajo otorgó, tanto en su carácter de meta-investigación como en la concepción de su objeto, un lugar central a los recursos de documentación, “que sirven o deberían servir” como infraestructura de los procesos y sistemas de producción académica, especialmente los orientados específicamente a la práctica de la investigación, y en ese sentido constituyó la base de una metodología de análisis que hasta la fecha permite articular factores estructurales y procesos de institucionalización, mediante conceptos comunicacionales. Desde esta perspectiva, el propósito más general de los trabajos de documentación puede sintetizarse, dentro de este marco, como “recuperar, sistematizar y poner a disposición de los investigadores en ejercicio y en formación”, los documentos que permitan construir los “estados de la cuestión” pertinentes a sus proyectos, al mismo tiempo que “disponer de una base de información que facilite la evaluación continua de la producción del campo” (Fuentes, 2007, p. 157). En consecuencia, un centro de documentación académica puede concebirse como “un sistema de información” cuya *interfaz* ofrece la posibilidad de convertirse en *mediación*, o sistema de comunicación, “entre el conocimiento publicado y sus destinatarios primordiales”, los propios agentes académicos que lo producen, apropian y reproducen (Fuentes, 2007, p. 164). Conceptualizar así a los sistemas y actividades de documentación académica como prácticas institucionalizadas de comunicación, supone la elaboración sistemática de interpretaciones y por lo mismo de métodos adecuados, y hace ver con claridad problemas como el de las categorías de clasificación en una perspectiva mayor que la meramente técnica (Fuentes, 2007, pp. 166-171). No quedaría duda de que, entre los factores constitutivos de un sistema de documentación académica, las categorías de clasificación estarían entre los fundamentales y determinantes. Esta premisa articula la conceptualización de los sistemas con sus contextos y objetivos, así como con los métodos para su diseño y análisis.

Ante la proliferación imperante en el campo de proyectos de producción de conocimiento, que apunta simultáneamente en dirección a muchos ámbitos y dimensiones sociales y a muy diversos campos disciplinarios para su sustento académico, se vuelve “estratégico” alentar la apertura temática y teórico-metodológica e incorporar, sin confundir, estos diversos marcos en la evaluación de las distintas vertientes *situadas* (en tiempo y lugar) de desarrollo y articulación de estos sistemas y prácticas. Se tiene que optar, así, por un acercamiento interpretativo sociohistórico complejo, como el que John B. Thompson (1990) llamó “hermenéutica profunda”.

3. DISCUSIÓN

Para que un análisis de la historia de los sistemas de documentación y su articulación o desarticulación con respecto al campo académico de la comunicación en América Latina pueda mostrar alguna relevancia futura, parece indispensable recuperar críticamente las circunstancias prevalecientes en distintas *coyunturas* y analizar los factores determinantes de ciertas elecciones (por ejemplo, tecnológicas) y ciertas imposiciones (políticas, económicas, ideológicas) con respecto a la orientación de proyectos y el fortalecimiento de infraestructuras estratégicas como la documentación. Esta retrospección indica que alinear simple y acríticamente las políticas científicas nacionales con las desarrolladas por las instancias comerciales transnacionales de la información, o sostener simple y acríticamente una postura de aislamiento o conservación de principios útiles en el pasado pero desactualizados, no pueden ser directrices productivas al interior del campo académico. En los últimos diez años se ha insistido en foros iberoamericanos en una “recuperación (crítica) de la memoria”:

Este “saber qué sabemos” implica una reconstrucción que deberá tomar interés especial en la institucionalización del vínculo comunicación-políticas públicas (...) y (el desarrollo de un repositorio de la producción del campo (ponencias, artículos, tesis, libros completos o referencias, revistas, links de interés, acopio de experiencias, etc.). Este mega-sitio tendrá la doble misión de ser un lugar de encuentros e intercambios para el sector académico y un

referente para el Estado, sus actores y organismos articuladores, así como para la sociedad civil en sus diferentes manifestaciones (Crovi, 2013, pp. 400-401).

Es difícil ignorar que esas propuestas se han repetido a lo largo de décadas, y que su ejecución se ha intentado, pero no prosperado en América Latina. Y ante los entornos institucionales que tienden a establecer categorías normativas para los procesos de reconocimiento, acreditación y legitimación de programas y actividades académicas (Masip, 2011), se implica un fortalecimiento de los vínculos comunitarios de interlocución, cooperación y debate racional que permitan a los propios agentes participar en la definición de los parámetros apropiados de evaluación de sus proyectos y resultados. Esta tensión, especialmente aguda en el campo de estudio de la comunicación, está presente en muchos países y representa una de las condiciones esenciales para su desarrollo en el futuro inmediato, como lo fue en el pasado.

Esta condición no es característica de la investigación en algún país o región: la constitución epistemológica del campo ha respondido a factores múltiples y está sujeta a procesos de amplio debate internacional, si bien su relación con los procesos de institucionalización (social y cognoscitiva) es compleja y diferenciada. Así, la discusión epistemológica no puede desligarse de las formas de implantación que en cada lugar ha seguido el estudio de la comunicación, y de las estructuras sobre las cuales se basa la producción y circulación de sus productos, especialmente las asociaciones, programas y publicaciones académicas. Los recursos de documentación electrónica en red pueden servir muy bien como base de análisis y discusiones que clarifiquen, también, la forma en que ciertas decisiones locales se han internacionalizado a lo largo de la, aunque breve, intensa historia del campo.

4. CONCLUSIONES

La revisión realizada para este ensayo de las principales experiencias de documentación académica en el campo de la comunicación en América Latina, durante cinco décadas, sobre todo mediante una reinterpretación de la documentación misma de tales experiencias y la memoria de la participación en muchas de ellas, refuerza algunas hipótesis sobre las

condiciones de desarrollo e impulso de políticas de fortalecimiento de las infraestructuras científicas que se han sucedido en las escalas nacionales y regionales respectivas, relativamente “aisladas” de las tendencias “internacionales” en los tiempos más recientes, siguiendo los patrones de la “desarticulación múltiple” del campo (Fuentes, 2018; Gándara y Heram, 2021), de manera que los recursos infraestructurales y tecnológicos, las categorías de clasificación de contenidos, y las lenguas predominantes en la producción forman parte indudable de los factores del “aislamiento”, pero ninguno de ellos es claramente el determinante.

Desde esta perspectiva, cabe reafirmar que sin la intervención decisiva en cada país latinoamericano y en la región en su conjunto de organismos reguladores gremiales y públicos, como ha sucedido en otros lugares, para determinar “oficialmente” las fronteras y orientaciones, prioridades y requisitos básicos de la investigación de la comunicación como una “disciplina legítima”, el debate entre los agentes académicos es crucial, todavía, para la definición del sentido general y las direcciones específicas que el “campo” habrá de tomar en el futuro próximo. De ahí la urgencia de reforzar los mecanismos que superen el estado de desconocimiento imperante en el mismo campo sobre sus propios productos y su propia historia. Y la necesidad estratégica de construir un sistema de categorías propio de la ciencia contemporánea, no basado sólo en los temas de referencia popular o en los marcos de fundamentación, que fomente el diálogo y la articulación, no la fragmentación y dispersión de proyectos que puede reconocerse hoy en los estudios de comunicación. La documentación es un recurso infraestructural que puede servir para ese propósito, aunque no resolverá en sí los dilemas del futuro. Esa lección del pasado puede también aprenderse en el presente.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albuquerque, A., et al. (2020). Structural Limits to the De-Westernization of the Communication Field: The Editorial Board in Clarivate’s JCR System. *Communication, Culture & Critique*, 13, 185-203. <https://doi.org/10.1093/ccc/tcaa015>

Almengor, M. et al. (1992). *La investigación en comunicación social en Panamá*. Instituto Nacional de Cultura/Editorial Mariano Arosemena.

Anzola, P., & Cooper T., P. (1985). *La investigación en Comunicación Social en Colombia*. DESCO/ ACICS.

Arroyave, J. & González P., R. (2022). Investigación bibliométrica de comunicación en revistas científicas en América Latina (2009-2018). *Comunicar*, 70(30), 85-96.

<https://doi.org/10.3916/C70-2022-07>

Averbeck-Lietz, S. (Hrsg.) (2017). *Kommunikationswissenschaft im internationalen Vergleich*. Springer.

Becerra, M., & Enghel, F. (2021). Pluralismo agonista en la internacionalización de los estudios latinoamericanos de la comunicación: reflexiones a partir de la práctica.

Comunicación y Medios, 43, 24-35. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2021.60718>

Beltrán, L. R. (1974). "Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?" (mimeo), International Scientific Conference on Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World, IAMCR, Leipzig.

Beltrán, L.R., Suárez, C., & Isaza, G. (1990). *Bibliografía de estudios sobre comunicación en Bolivia*. IDRC.

Castells, M. (1999). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura* (3 volúmenes). Siglo XXI.

CIESPAL (1977). *Comunicación Social y Desarrollo. Compendios de investigación de y sobre América Latina*. CIESPAL Centro de Documentación (2 volúmenes).

COMNET-AL (1997). Acta de la reunión de la Red Latinoamericana de Centros de Documentación en Comunicaciones COMNET-AL. Santos, São Paulo, Brasil. (mimeo).

Crovi, D. (2013). Política científica y tecnológica en comunicación: ejes articuladores y propuestas para la acción. En M. K. Kunsch (Org.), *La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y producción de conocimiento*. CIESPAL / CONFIBERCOM.

Crovi, D., & R. Trejo D. (Coords.) (2018). *Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina*. UNAM.

Demeter, M. (2020). *Academic knowledge production and the Global South. Questioning inequality and under-representation*. Palgrave McMillan.

Demeter, M. et al. (2022). Rethinking De-Westernization in Communication Studies: The Ibero-American Movement in International Publishing. *International Journal of Communication*, 16, 3027–3046.

Engel, F., & Becerra, M. (2018). Here and There: (Re)Situating Latin America in International Communication Theory. *Communication Theory*, 28, 111–130.
<https://doi.org/10.1093/ct/qty005>

Ekdale, B., et al. (2022). Geographic Disparities in Knowledge Production: A Big Data Analysis of Peer-Reviewed Communication Publications from 1990 to 2019. *International Journal of Communication*, 16, 2498–2525.

Everett-Green, R. (1996). “Cyberspace.” *Britannica 1996 Book of the Year*. Encyclopaedia Britannica.

Feria, L., & García-Gutiérrez, A. (1991). “Directrices para la creación de bases de datos conjuntas sobre comunicación en disco compacto (CD-ROM) en el área latinoamericana” (mimeo). Universidad de Colima/ Universidad Complutense de Madrid.

Fuentes, R. (1988). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. Ediciones de Comunicación.

Fuentes, R. (1992). Diez propuestas para una estrategia latinoamericana de investigación de la comunicación. En J. Marques de Melo (Coord.), *Comunicación Latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI* (pp. 109-120). ALAIC/ ECA USP.

Fuentes, R. (1996). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. ITESO/ Universidad de Guadalajara.

Fuentes, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. ITESO y Universidad de Guadalajara.

Fuentes, R. (2003). *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*. ITESO.

Fuentes, R. (2007). Mediaciones académicas e interfaces digitales para la circulación del conocimiento en Ciencias de la Comunicación. *Mediaciones Sociales*, 1, 155-174.

Fuentes, R. (2018). Tendencias regionales y transnacionales de la investigación de la comunicación en América Latina. En Covi y Trejo (coords.) *Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina* pp. 295-315). UNAM.

Gándara, S., & Y. Hiram (2021). Los estudios latinoamericanos de comunicación (2000-2018) ¿Consolidación académica, estancamiento burocrático o dispersión temática?, *Astrolabio*, 27, 276-297.

Ganter, S. A., & F. Ortega (2019). The Invisibility of Latin American Scholarship in European Media and Communication Studies: Challenges and Opportunities of De-Westernization and Academic Cosmopolitanism. *International Journal of Communication*, 13, 68–91.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press.

Isaza, G. (1984). La documentación de comunicación en Latinoamérica. *Chasqui*, 11, 28-35.

Jara E., J. R. (1981). Información básica sobre la investigación de la comunicación en México: documentos, instituciones, publicaciones, investigadores y un análisis del estado actual de la disciplina. *Comunicación algunos temas*, 1(2-4), 3-228.

Koivisto, J. & Thomas, P.D. (2010). *Mapping Communication and Media Research*. Tampere: University of Tampere (Finland).

Löblich, M. & A. M. Scheu (2011). Writing the History of Communication Studies: A Sociology of Science Approach. *Communication Theory*, 21, 1–22.
<https://doi:10.1111/j.1468-2885.2010.01373.x>

Marques de Melo, J. (Coord). (1984). *Inventário da pesquisa em Comunicação no Brasil 1883-1983*. PORT-COM INTERCOM/ ALAIC/ CIID/ CNPq.

Martínez-Nicolás, M., Saperas, E., & Carrasco-Campos, Á. (2019). La investigación sobre comunicación en España en los últimos 25 años (1990-2014). Objetos de estudio y métodos aplicados en los trabajos publicados en revistas españolas especializadas. *Empiria*, 42, 37-69. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.42.2019.23250>

Masip, P. (2011). Efecto Aneca: producción española en comunicación en el Social Sciences Citation Index. *Anuario ThinkEPI*, 5, 206-210.

McBride, S. et al. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica/UNESCO.

McHale, J. (1969). *The Future of the Future*. Ballantine Books.

Miike, Y., & Yin, J. (2022). *The Handbook of Global Interventions in Communication Theory*. Routledge.

Munizaga, G., & Rivera, A. (1983). *La investigación en Comunicación Social en Chile*. DESCO/ CENECA.

- Narula, U. & Pearce, W.B. (Eds.) (1990): *Cultures, Politics, and Research Programs. An international assessment of practical problems in field research*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Park, D. W. & J. Pooley (2008). *The History of Media and Communication Research. Contested Memories*. Peter Lang.
- Peirano, L., & Kudo, T. (1982). *La investigación en Comunicación Social en el Perú*. DESCO.
- Piñeiro-Naval, V., Morais, R., & Baptista, J. P. (2021). Una perspectiva hispánica sobre la actual investigación en comunicación (2014-2019). *Revista General de Información y Documentación*, 31(2), 697-718. <https://dx.doi.org/10.5209/rgid.79464>
- Portugal B., F. (2012). *La Investigación en Comunicación Social en América Latina 1970-2000* (segunda edición corregida y aumentada). Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Academia Peruana de Comunicación Organizacional.
- Richeri, G. (1984). *El Universo Telemático. Trabajo y Cultura en el Futuro Inmediato*. Mitre.
- Rivera, J. B. (1986). *La investigación en Comunicación Social en Argentina*. DESCO/ ASAICC.
- Rodríguez B., M.E., Pérez-Peláez, M. E., & Martín-García, T., (2023). Investigación en comunicación: diferencias entre Península Ibérica y América Latina. *Cuadernos.info*, 54, 182-204. <https://doi.org/10.7764/cdi.54.51309>
- Rogel-Salazar, R., Santiago-Bautista, I., & Martínez-Domínguez, N. (2017). Revistas científicas latinoamericanas de Comunicación indizadas en WoS, Scopus y bases de datos de Acceso Abierto. *Comunicación y Sociedad*, 30, 167-196. <http://dx.doi.org/10.32870/cys.v0i30.6514>
- Sánchez R., E.E., & Fuentes, R. (1990). Fieldwork problems in Mexican communication research, in Narula and Pearce, eds. *Cultures, Politics, and Research Programs. An*

international assessment of practical problems in field research. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. pp.63-87.

Segado-Boj, F., et al. (2022). Intellectual and thematic structure of Communication research in Scopus (1980–2020). A comparative perspective among Spain, Europe, and Latin America. *Profesional de la información*, 31(1), e310110.

<https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.10>

Simonson, P., & D. W. Park, eds. (2016). *The International History of Communication Study*. Routledge.

Sonntag, H. R. (1988): *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*. UNESCO/Nueva Sociedad.

Thompson, J. B. (1990). *Ideology and Modern Culture. Critical social theory in the era of Mass Communication*. Stanford University Press.

Vizer, E., & C. Vidales (Coords.) (2016). *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*. Comunicación Social, ediciones y publicaciones.

Waisbord, S. (2019). *Communication, a Post-discipline*. Polity Press.

Waisbord, S. (2020). *The Communication Manifesto*. Polity Press.

Wallerstein, I. (1991). *Unthinking Social Science: the limits of Nineteenth Century paradigms*. Polity Press.

Wallerstein, I. (1996). *Open the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the restructuring of the Social Sciences*. Stanford University Press.

Wallerstein, I. (2000). From Sociology to Historical Social Science: prospects and obstacles. *British Journal of Sociology*, 51(1), 25-35.

6. ANEXO: SIGLAS

ACICS: Asociación Colombiana de Investigadores de la Comunicación Social

ALAIC: Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación

ASAICC: Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura

CENECA: Centro de Indagación, Expresión Cultural y Artística (Chile)

CENEDIC-UdeC: Centro Nacional Editor de Discos Compactos de la Universidad de Colima (México)

CIESPAL: Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (Comunicación) para América Latina (Ecuador)

CNPq: Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Brasil)

COMNET-AL: Red de Centros de Documentación en Comunicación de América Latina.

CONFIBERCOM: Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación.

DESCO: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (Perú)

ECA-USP: Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo (Brasil)

FELAFACS: Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social

FES: Friedrich Ebert Stiftung (Fundación Friedrich Ebert) (Alemania Federal)

IAMCR/ AIERI: International Association for Media and Communication Research (Asociación Internacional de Investigación de la Comunicación y los Medios).

IDRC (CIID): International Development Research Center (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Canadá)

ILCE: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (México)

INTERCOM: Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação

IPAL: Instituto para América Latina (Perú)

ITESO: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (México)

OEA: Organización de los Estados Americanos

PIDC: Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones (UNESCO)

RAEIC: Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación

REDALYC: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

UNESCO: United Nations Organization for Education, Science and Culture (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)